

OLVIDOS DE GRANADA

Mensual de la cultura en Granada

EDITADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL

100 Pts.

Vuelta a las vanguardias

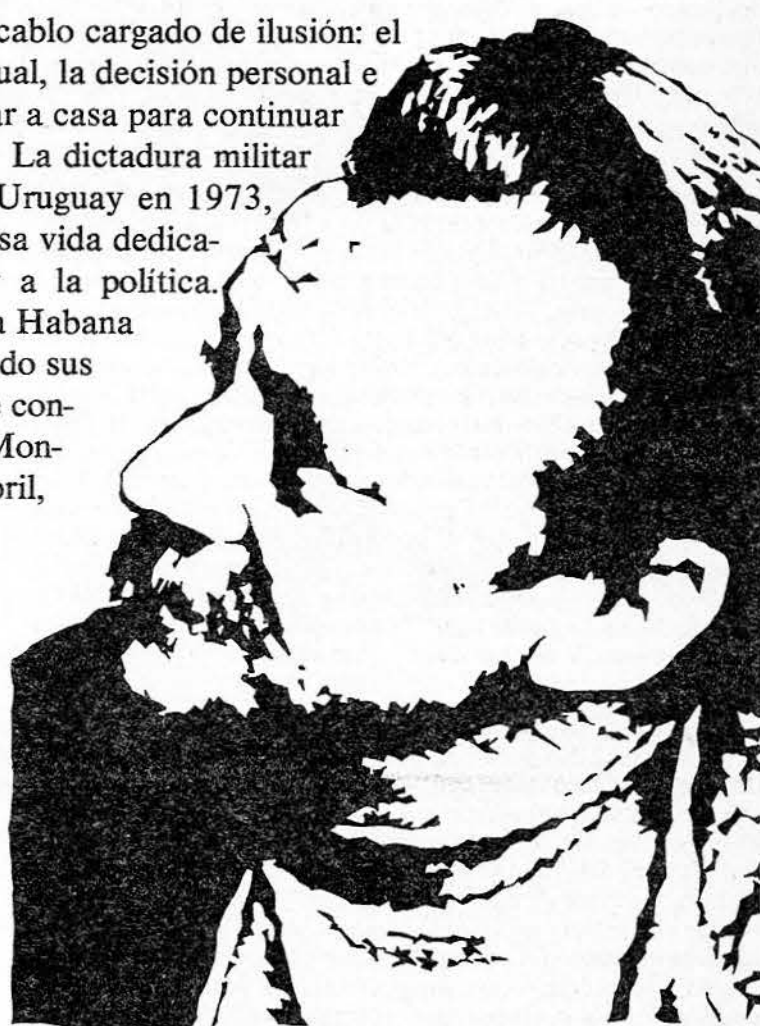


Verdaderos clásicos y verdadera vanguardia, los filmes del ciclo *Vuelta a las vanguardias*. El cine de los años 20 y 30 que pudo verse hace un mes en la ciudad sirven, desde luego, para una reflexión sobre las vanguardias artísticas, pero son, sobre todo, algo de lo que debiera quedar más memoria que la que autoriza la magia del cine.

Páginas 12 a 17

Mario Benedetti: volver, volver...

Es el inventor de un vocablo cargado de ilusión: el desexilio, o lo que es igual, la decisión personal e intransferible de regresar a casa para continuar la lucha por la libertad. La dictadura militar le obligó a abandonar Uruguay en 1973, truncando así una intensa vida dedicada a la cultura y a la política. Buenos Aires, Lima, La Habana y Madrid han presenciado sus doce años de exilio, que concluirá con su regreso a Montevideo en marzo o abril, cuando se instaure el gobierno legal salido de las últimas elecciones. Del exilio, de su último libro y de su optimismo en el futuro de Latinoamérica, habla el escritor uruguayo en la entrevista concedida a OLVIDOS.



Cultura popular: extraño viaje

El coloquio sobre *El estado de la cultura* que ocupó las páginas centrales del número dos de OLVIDOS puede dar motivo para muy distintas consideraciones. Nos abstenemos de algunas de las más obvias. ¿Qué sentido tendría, en efecto, establecer un *ranking* de aciertos y errores entre las tres instituciones? Más interés tienen otros temas sobre los que iremos llamando la atención, con el propósito —sobre todo— de estimular un debate en el que el lector que así lo desee puede participar desde estas páginas, que quedan —una vez más— ofrecidas.

Llama la atención —y este es el tema que abordaremos hoy— el acuerdo sobre lo que cabría pensar ya de aquel *boom* de cultura-andaluza-popular que, en nuestro ente autonómico, subrayó el inicio de la transición democrática. Nada más lejos de nuestro ánimo que censurar la valoración, fuertemente crítica, de aquel *boom* que hicieron nuestros invitados: la compartimos, como también nos parece higiénica y necesaria la distinción entre «cultura andaluza» y «cultura popular». Pero nos gustaría señalar algo que quizás sea sólo un hueco: una vez avergonzados y arrepentidos todos de aquel sarao de *folkloridad* —semejante horror de palabra es deliberado— y una vez decididos a atracar en el puerto de la «cultura popular», ¿cómo guiamos para llegar a él? Puede ocurrir aquí algo parecido a lo de Ulises, pero con un sentido más bien negativo: o sea, que lo importante sea decir que se navega hasta ese puerto... porque no se sepa bien dónde queda.

Nos parece que en el coloquio de referencia se deslizó una alusión significativa a este repsecto, la que se refería a la necesidad de «cambiar la demanda». La cuestión es sencilla, pero con un ejemplo quedará más clara aún: en un gigantesco mitin —gigantesco por las dimensiones del escenario, aunque también tuviera su público—, alguien pensó que una buena forma de conseguir más votos para el Estatuto de Autonomía sería

Amnesiada

En carne viva



José M. Vellibre Vargas

«Hipotensión ortostática», pensó —y, muy probablemente, dijo— como para ahuyentar el atropello de imágenes que le provocó aquel placentero vahido. «Si un día te tumbas en el diván, lo que quede de tu generación estará contigo en el psiquiatra». Esta olvidada frase de su viejo maestro de márgenes y dudas acabó por imponerse —como a cincel— al torbellino: el momento, tantas veces parodiado, ridiculizado, despreciado, alguna vez proyectado, en ocasiones deseado...: siempre, en realidad, temido, había llegado.

— «Y bien, ¿podría hablarme del primer recuerdo que tiene de su vida?».

La vida tiene que ser esto: un brillante fragor de palomas en incierta luz de atardecer. Lo sintió con vehemencia, lo necesitó compulsiva, radicalmente.

Como cada tarde, Inocencio Q. trepó al tejado de lo que había sido cuartos y corrales en aquella casa entre antigua y vieja, grande y destartada, entrañable y hostil: un fortuito laberinto producto de sucesivas fusiones de otras casas y otros laberintos. Nadie supo nunca

Mario Benedetti volver ya no es un sueño.

Luis Arboledas

Madrid - Montevideo

Llegará a casa por el otoño, entre las densas brumas del Río de la Plata. Su figura, menuda y entrañable, se perderá en la Plaza de la Independencia o en la de la Constitución. Volverá a recorrer la Avenida 18 de Julio, que apenas reconocerá: «Eso dicen/ que al cabo de diez años/ todo ha cambiado/ allá/ dicen/ que la avenida está sin árboles/ y no soy quién para ponerlo en duda/ ¿acaso yo no estoy sin árboles/ y sin memoria de esos árboles/ que según dicen/ ya no están».

Estos son los versos iniciales de *Geografías*, el último libro escrito en el exilio, y plantean no sólo la nostalgia del espacio sino, sobre todo, la nostalgia del tiempo pasado. «Las ausencias serán tremendas. Ausencias de seres, de rostros, de amistades, de compañeros que no podré encontrar porque han quedado en el camino por distintas razones». No obstante, Benedetti tiene ganas de regresar, sólo falta un detalle: que los militares abandonen el poder y lo entreguen a Julio María Sanguinetti, el hombre que ha ganado las elecciones. Será allá por marzo o abril. Entonces pondrá una vez más su optimismo a prueba: «Yo pienso que va a ser mucho más lo positivo que lo negativo en ese regreso. Tengo tantas cosas que me aluden y a las que yo he aludido que seguramente va a ser una experiencia muy vital para mí. Ya tuve una aproximación cuando fui a Buenos Aires».

Las tres semanas pasadas en la capital argentina fueron como el aperitivo de un manjar largamente soñado. Al

Primavera con una esquina rota, Con y sin nostalgia, Geografías..., obras todas ellas cuyo denominador común es el exilio. En cualquier charla con Benedetti el exilio aparece y desaparece como una especie de Guadiana que le persigue continuamente y que le ha convertido ya en un teórico: «En el exilio hay una operación de ósmosis en la que se dan cosas y se reciben otras del país que uno habita. Se produce, pues, un proceso de transformación, de enriquecimiento, incluso con lo negativo. Hay varios tipos de exilio: el exilio propiamente dicho, alguien que se fue obligado por razones políticas o de otro tipo. Luego está el exilio en el sueño, como última posibilidad, o el exilio interior: la gente que se queda en el país, pero de algún modo está ausente. También se encuentra el exilio en la muerte: la persona que no soporta la presión del sufrimiento pasado y se suicida, es un exilio definitivo. Incluso está el exilio inverso, el del torturador, ese ya no puede exiliarse en el sueño, sino en la pesadilla».

«El exilio es algo que otros resuelven por uno, en cambio el desexilio es una decisión muy individual, muy personal. Esta palabra la inventé yo. Ahora todo el mundo la usa: hay comisiones del desexilio, seminarios del desexilio, pero de alguna manera que quede constancia que yo la inventé».

Benedetti dice tener una especial capacidad de adaptación que ya ha puesto a prueba en estos doce años fuera de su tierra, y se muestra contento de su experiencia en España, donde ha tenido muy buena comunicación con el ciudadano de a pie. En el llamado mundo cultural tiene también grandes amigos: Colinas, Alberti, García Hortelano... excepto, claro está, ese reducido grupo de intelectuales con los que ha mantenido una dura polémica que le ha llevado a abandonar el periodismo en España.

De este desgraciado suceso prefiere no hablar más, los agravios y los datos erróneos no merecen más respuestas, pero sí permiten extraer una consecuencia cierta: «Esta polémica encierra una lección. Yo no la valor

Cine de los años 20 y 30

Vuelta a las vanguardias

Desde los más diversos puntos, se reclama una vuelta a la vanguardia: es una propuesta sobre la que siempre habrá que volver —y OLVIDOS lo hará, pero no de manera monográfica— y a la que ahora podemos acercarnos con un pretexto tan solvente como el del ciclo de cine *expresionista* visto en la ciudad hace pocas fechas, organizado por la Diputación Provincial y el Aula de cine de la Universidad. Además, los filmes del ciclo *Vuelta a las vanguardias. El cine de los años 20 y 30* son ese buen pretexto, pero también algo de lo que debiera quedar más memoria que la que autoriza la magia de la sala oscura. En las páginas que siguen, el lector encontrará textos sobre la poética de las vanguardias y sobre el cine *expresionista*, así como comentarios de alunas de las películas del ciclo •



La poética de las vanguardias

El arte para vivir

Ignacio Henares
Juan Calatrava

«Es formalista quien se aferra a formas, viejas o nuevas. Quien se aferra a formas es formalista, tanto si escribe poesías como si las critica.

</

OLVIDOS DE GRANADA

Mensual de la cultura en Granada

EDITADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL

BOLETIN DE SUSCRIPCION

.....
(nombre y apellidos)

.....
(domicilio)

.....
(código postal)

.....
(Población)

Suscripción por un año: 1.000 ptas.

Forma de pago:

☐ Giro postal
N.º
Fecha:

☐ Giro telegráfico
N.º
Fecha:

☐ Contrareembolso

☐ Talón bancario
.....
.....
.....

.....
(Fecha)

.....
(Firma)

Enviar a OLVIDOS de Granada, Area de Cultura, Diputación Provincial, GRANADA